

Jordanis: Eurico, viendo los frecuentes cambios de emperadores y la inestabilidad del imperio, resolvió hacerse dueño soberano de la Galia. Empezó por buscar la amistad de la corte de Constantinopla; y cuando vió que por aquel lado nada alcanzaba, y que el emperador de Oriente Leon se había convenido con el de Occidente Antemio para conquistar el reino vándalo en Africa, entendiéndose con Genserico. En esto procedió de acuerdo con Arvando, prefecto romano de la Galia, cosa nada extraña si se tiene en cuenta que los habitantes de las provincias, sin auxilios del gobierno central y abandonados á sus propios recursos, tenían que apelar á cualquier medio de salvacion, aunque fuese hacer causa comun con los bárbaros contra el mismo imperio. Gracias á estas circunstancias, pudo realizar Eurico en el período desde 466 hasta 474 la mayor parte de los proyectos discutidos con Arvando. Rompió con el imperio bizantino y atacó á los parciales de Antemio en uno y otro lado de los Pirineos. En España arrancó á Mérida y Lisboa del poder de los suevos; á Tarragona, Sevilla y Coimbra del de los romanos; en la Bretaña francesa, ó Armórica, humilló á los bretones, aliados de Roma, en una batalla que les dió en el límite septentrional del territorio visigodo de entonces, cerca de Deols sobre el rio Ingre, tomándoles la ciudad de Bourges; indujo á los borgoñones á romper su pacto con Roma, y ensanchó en general considerablemente el dominio visigodo en la Galia. Solo le opuso resistencia seria un país, de grandísima importancia para el desarrollo del dominio y del pueblo visigodo, que trataba de dilatar sus horizontes para satisfacer no solo sus instintos belicosos sino tambien su necesidad de mayor espacio. Este país fué la montuosa Auvernia con su capital Clermont que cual islote se levanta de la verde cuenca del Limagne (Auvernia Baja) y que cual cuña estaba metida entre la parte septentrional y meridional del territorio godo. Pero al fin de algunos años empleados en negociaciones y operaciones militares logró el rey su deseo y pudo incorporar tambien este distrito á sus dominios, con lo cual quedó su reino por aquel lado entre el Loira, el Ródano, el Atlántico y el Mediterráneo perfectamente redondeado.

La historia de estos sucesos nos ha sido conservada en muchísimas de sus cartas por un personaje importante que figuró como actor y víctima en ellos, el obispo de Clermont, Sidonio Apolinar, yerno del emperador Avito (1) y de consiguiente cuñado del hijo de este, Ecdicio, que no solamente dirigió la campaña contra los godos, sino que la costeó casi exclusivamente de sus propios recursos. Sidonio Apolinar ocupó la silla episcopal en 471 ó 472 y merece con mucha razon ser considerado como el primer escritor francés, á pesar de que en su época no habia todavía franceses, ni existia la Francia como tal. En el género literario tan eminentemente francés como su correspondencia y sus memorias, muestra este autor una elegancia, prontitud, flexibilidad, giros y ocurrencias tan graciosas como no se encuentran en otra nacion alguna. En sus cartas trata de todos los sucesos y tempestades políticas de su época, consolándose un poco del miedo de los reyes godos comparándolos con todos los reyes malos que se citan en la Biblia y mostrando la firme esperanza de su condenacion eterna en la otra vida. Mucho contribuyó á su antipatía é ira la calidad de arrianos de los godos, de modo que Eurico era segun él mas bien un rey de secta que

(1) Habian prescrito algunos reglamentos parciales el celibato al clero, pero no se observó; obispos y arzobispos tenían mujer legitima y numerosa prole. El papa Gregorio VII obligó á muchos dignatarios á repudiarse á sus esposas, pero el celibato no fué impuesto como obligacion hasta el tiempo de Paulo III. (N. del T.)

de un pueblo; y á su propio protector, el rey de los borgoñones, llama usurpador.

El rey visigodo no cesó en sus ataques y devastaciones de la Auvernia, principalmente de la parte mas llana, hasta que el hambre reinó en todo aquel desgraciado país cuyos habitantes huian, abandonando todo lo que no podian llevarse. En la ciudad de Vienne corrian los gamos por las calles; tan grande era la soledad. Solo Clermont se sostenia inexpugnable por el esfuerzo de las familias distinguidas, la nobleza y el clero que armaron á sus dependientes, libertos, colonos y esclavos, demostrando que en su sangre, mezcla de celta y de romana, no se habian extinguido las virtudes políticas y guerreras de ambas razas. Verdad es que nadie tenia tan grande interés como ellos en defender su libertad y riquezas fundadas en la conservacion de la organizacion social romana. Este espíritu, que se manifestó igualmente en otras provincias adonde el gobierno central no podia acudir, explica porqué cuando el emperador Glicerio, apretado por todos lados, habia cedido al rey godo la ciudad de Clermont y toda la Auvernia, pudo seguir defendiendo la plaza Ecdicio sin hacer caso de la concesion superior. Su cuñado el obispo exclama en sus cartas que prefiere todos los horrores de la guerra á esta paz; cuya opinion era tambien la de toda la nobleza que estaba decidida á resistir hasta el último trance, y sustraerse en caso desesperado á la venganza del rey visigodo por la emigracion en masa ó el ingreso en la carrera eclesiástica, es decir, como dice el autor siempre chispeante hasta en sus mayores arrebatos de ira y de pena: «estaban dispuestos á renunciar á la patria ó al cabello,» aludiendo á la tonsura.

Sin embargo, aquel rincon de tierra, abandonado de Roma, no podia sostenerse indefinidamente. Julio Nepote, el sucesor de Glicerio, buscó como este una avenencia con Eurico, el cual no quiso recibir dos embajadas que el emperador le envió, cada una con proposiciones mas ventajosas. Eurico pedia invariablemente la Auvernia, y la obtuvo finalmente del siguiente emperador Epifanio de Pavia, que con este sacrificio creyó lograr la paz tan deseada como necesaria, pues que el visigodo amenazaba ya los Alpes marítimos, es decir, la misma frontera de Italia. Ecdicio huyó entre los borgoñones, y Clermont abrió sus puertas al tenaz visigodo, que hizo prender al obispo y llevarle á Livia cerca de Narbona, donde por intercesion del influyente ministro Leon fué pronto puesto en libertad. No tardó el flexible mitrado en presentarse en la corte de Eurico, á la sazón en Burdeos, solicitando el permiso de volver á Clermont; pero el rey, suspicaz y receloso, miraba con malos ojos las comunicaciones y tratos del clero católico, y en general de todos sus adversarios, entre sí, llegando sus sospechas hasta hacer registrar viajeros y mensajeros para ver si llevaban cartas de sus enemigos. Tardó pues dos meses en conceder audiencia al obispo, y á fuerza de muchísimas cartas y mayor número de versos, en que el brillante escritor reemplazó sus anteriores desahogos de ira con amables apologias, cosa no muy difícil para su flexible talento, alcanzó el tan deseado favor.

Apenas hubo logrado el rey su deseo de apoderarse de la Auvernia cuando se propuso y tambien logró mayor objeto al otro lado de los Pirineos, donde desde el tiempo de Walia se habian apoderado los visigodos «á nombre del emperador» de gran número de ciudades y castillos de los suevos y hasta de la poblacion romana ó provincial, esto naturalmente contra la voluntad de los emperadores que se sucedian con vertiginosa rapidez. Cuando el emperador Nepote hubo de ceder el puesto á Rómulo Augústulo en 28 de agosto de 474, y este á Odoacro que acabó con el imperio de Occidente, creyó el rey visigodo llegado el momento favorable

para aprovechar en su beneficio la confusion general. Bajo el pretexto de que el pacto celebrado con Nepote no le obligaba para con sus sucesores y enemigos, penetró en el año 477 en España, ocupó rápidamente Pamplona y Zaragoza y destruyó el ejército que á toda prisa y sin orden habia reunido á sus expensas contra él la nobleza de la provincia romana tarraconense. Bastó esta derrota para que los visigodos se apoderasen desde los puntos que ocupaban en poquísimos tiempo de toda la península sueva y romana, menos el extremo Noroeste, la Galicia, en cuyas montañas sostuvieron los suevos.

Al año siguiente encontramos al rey vencedor otra vez en la Galia pasando el Ródano, y, probablemente en 480, tomando á Arlés, que tantos esfuerzos y sangre habia costado inútilmente á sus predecesores. En 481 conquistó á Marsella y toda la Provenza hasta los Alpes Cocios (1); á cuyas expediciones no solamente no se opuso Odoacro, sino que hasta parece que le reconoció solemnemente estas adquisiciones de territorio.

Eurico habia llegado á ser indudablemente el rey mas poderoso del Occidente. El imperio ya no existia; los ostrogodos no figuraban todavía; los piratas sajones que probablemente desde Inglaterra inquietaban sus costas fueron fácilmente escarmentados, así como los francos, bien que mucho mas peligrosos y ante los cuales sucumbió el hijo de Eurico despues de muerto su padre. En la corte de Eurico solicitaban audiencia embajadores de muchos pueblos, además de los germánicos, como los romanos y los distantes persas á causa de la comunidad de intereses respecto de Constantinopla, enemiga de ambas naciones.

No absorbió exclusivamente la guerra la atencion de este conquistador afortunado, el cual no era enemigo de la civilizacion romana, cuya superioridad reconocia. Mandó reunir en un código los usos y costumbres visigodas como una especie de jurisprudencia; léjos de mirar á sus súbditos romanos como enemigos, tuvo por ministro omnipotente á Leon que era romano; y Victorino su lugarteniente, romano tambien, le merecia tanta confianza, que hasta le confió la Auvernia recién conquistada y de consiguiente muy poco segura. Si oprimia á los romanos conforme se lamenta tan apasionadamente el obispo de Clermont, no era sino en cuanto eran católicos fanáticos, y no porque el rey fuese arriano, sino por motivos políticos muy fundados, conforme á pesar de sus precauciones y vigilancia lo probaron muy pronto los obispos católicos de su reino promoviendo la catástrofe que causó la muerte de su hijo y el fin del reino de Tolosa.

El rey conocia este constante peligro y no es extraño si, como dice Sidonio Apolinar, solo la palabra *católico* le sabia como vinagre.

Sucedióle en el trono su hijo Alarico II que reinó desde 485 hasta 507, y cuya madre se llamaba Ragnaquilda, hija de un rey no se sabe de qué tribu ó pueblo. No tardó Alarico en tener serias colisiones con los francos, pueblo de brillantísimas dotes, y destinado por una concurrencia especial de circunstancias á ser la cabeza de todos los pueblos germánicos limítrofes, á extender su dominio sobre toda la Galia y hasta á heredar el imperio de Occidente. Su joven rey Clodoveo, en cuya persona se reunian todas las cualidades buenas y malas de su pueblo, acabó en 486 con el último resto del dominio romano en la Galia, derrotando á Siagrius cerca de Soissons, cuya victoria le valió todo el territorio desde esta ciudad hasta el Loira. Un adagio muy popular

(1) Llamados así en honor de Cocio, amigo de Augusto, que construyó el primero caminos practicables para atravesar este ramal de los Alpes. (N. del T.)

entre los francos decia que estos eran buenos amigos, pero malos vecinos. Halláronse á la sazón vecinos inmediatos de los visigodos, cuyo rey Alarico mostró luego su pequenez en frente de los merovingios, entregándoles en cumplimiento de su deseo y despues de haberle cargado de cadenas, al infeliz Siagrius que se habia refugiado en su corte. Por algun tiempo y merced á los esfuerzos y talento de Teodorico el Grande se conservó la paz entre su suegro el merovingio y su yerno el visigodo (habia casado á su hija con Alarico); porque Teodorico dirigia toda su política á conservar la tranquilidad en sus Estados de Italia y en los pequeños pueblos y á defenderlos contra el poder creciente de los francos.

Pero cuando Clodoveo abrazó el cristianismo y se hizo católico, halló en la defensa de la Iglesia ortodoxa un buen pretexto para la realizacion de sus planes de conquista en el país de los arrianos. La conversion de los francos á la religion de Roma fué uno de los sucesos de mayores consecuencias que registra la historia del mundo. Por de pronto minó el terreno en que se apoyaban los reyes visigodos, y aseguró á los francos la poderosa cooperacion de la poblacion, que les habia de abrir la puerta el día en que quisiesen invadir cualquier país arriano. El obispo borgoñon Avito de Viena (Vienne) no iba nada descaminado cuando dijo á su neófito el rey Clodoveo: *Tu fe es nuestra victoria*. El obispo Gregorio de Tours dice en su crónica al hablar de esta conversion: «Desde entonces todo el mundo deseaba apasionadamente el gobierno de los francos. Mucha gente en todas las partes de la Galia estaba ansiosa de reconocernos por amos.» Este ardiente deseo se expresaba de cuando en cuando en motines de los súbditos católicos de Alarico que en vano trató de extirpar ó reducir la influencia de los jefes mas señalados del movimiento, es decir, de los obispos Cesareo de Arlés, Volusiano y Vero de Tours, destituyéndolos y desterrándolos á otras poblaciones. Quintiano, obispo de Rodez, huyó y fué nombrado despues por el hijo de Clodoveo obispo de Clermont, diciendo que le nombraba porque «por amor nuestro fué expulsado.» Uno de estos pastores de almas, Galactorio del Bearn, se dejó llevar tan léjos por su afición á los francos, que al romperse las hostilidades entre estos y los visigodos, se puso á la cabeza de sus diocesanos y los iba á llevar al ejército enemigo cuando fué alcanzado por los jinetes de Alarico. Entonces les hizo frente y murió con la espada en la mano. Esta disposicion de los ánimos hacia inútiles las muchas contemplaciones que el gobierno arriano usó repetidas veces; ni tuvo mejor efecto la codificacion del derecho romano que en sentido muy benévolo para los romanos mandó hacer el rey; ni le sirvió de circunstancia atenuante el conservar á la cabeza de su gobierno al ministro de su padre, el romano Leon, ni que protegiese hasta el exceso á la familia de Sidonio Apolinar, obispo de Clermont, que tanto se habia opuesto á la ocupacion visigoda; en vano permitió á la Iglesia católica la mas libre expansion, consintiendo el año que precedió á la catástrofe, que se celebrara en la ciudad de Agde el concilio de este nombre; ni le aumentaron el número de sus parciales la admision amable en sus Estados de los sacerdotes católicos expulsados del Africa por los vándalos, y el nombramiento de siete obispos para otras tantas diócesis que la severidad de su padre habia dejado vacantes; todo fué inútil; el deseo mas ardiente de sus súbditos católicos siguió siendo como antes, el de ser *libertados por los francos*.

Cuando en el año 500 atacó Clodoveo al rey de los borgoñones Gundebado, tuvo Alarico el pensamiento pero no la decision de acudir á su auxilio, con lo cual no hizo mas que aumentar la animosidad que contra él tenia el rey merovin-

gio. Sucumbió Gundebado, y cuando pocos años despues tocó el turno á los visigodos, los borgoñones, que entre tanto se habian convertido en gran número al catolicismo, pelearon en las filas de los francos.

En el año 506 declaró Clodoveo la guerra á los visigodos sin dignarse siquiera buscar para ella un pretexto, sino lisamente como simple cruzada del catolicismo contra los herejes arrianos, limitándose á decir á sus francos: «Me pesa en el alma ver que estos arrianos sean señores de una parte de la Galia. Vamos con la ayuda de Dios á encontrarlos y á quitarles el país que ocupan.» No fué menester repetir estas palabras á los fuertes antepasados de la valiente nacion francesa, los cuales acudieron muy contentos al llamamiento de su rey tan favorecido por la fortuna, ganosos de tomar parte en una empresa donde además de botin y gloria habian de adquirir la bendicion divina y merecer bien de los santos. En el ánimo de Clodoveo, segun se desprende de la sencilla relacion de Gregorio de Tours, se mezclaban de un modo bastante original el espíritu guerrero y la astucia del bárbaro con la devocion y el entusiasmo religioso. Decidido y pronto segun el carácter de su pueblo, cayó sobre su víctima, mal preparada, aunque desde mucho tiempo habia visto venir el golpe. Alarico, falto de dinero, se lo procuró acuñando moneda de ley inferior al tipo de la época y obligó á alistarse en sus filas á los habitantes romanos; pero ya desde el principio hubo de abandonar al enemigo todo el país hasta Poitiers por verse demasiado débil para resistir al ataque simultáneo de los francos por el Norte y el Loira, y de los borgoñones que amenazaban su flanco del Este por el lado de la Auvernia. En el interior podia contar además con los refuerzos que habian prometido los ostrogodos. Durante este tiempo pronuncióse mas y mas el efecto del barniz religioso que Clodoveo habia sabido dar con manifiesta ostentacion á su empresa, prometiendo á los Príncipes de los Apóstoles una iglesia si obtenia la victoria, y enviando al sepulcro de San Martin de Tours, que era entonces el sagrado oráculo de los cristianos del Occidente, á rogar que el santo le diera una señal respecto del resultado de la campaña; los mensajeros recibieron por respuesta que fijaran la atencion en el sentido del salmo que oyeran cantar al entrar en la iglesia, y en efecto se cantaron justamente á su entrada los versículos 39, 40 y 41 del salmo XVII que dicen: «Destruiré á mis enemigos y no podrán resistir; caerán á mis piés.

»Me diste virtud para el combate y pusiste á mis enemigos bajo mis plantas y destruiste á los que osaron resistirme.» (1) Para ser merecedor de tanta gracia, ordenó Clodoveo bajo muy severas penas que se tuviesen todas las consideraciones debidas á las iglesias, al clero, á todas las personas protegidas, relacionadas ó dependientes de aquellas y de este, como tambien á las doncellas y á las viudas. Tanta piedad no tardó en recibir su galardón; una cierva atraviesa el rio Vienne que iba á salir de madre, y enseña así al devoto rey el vado; y en su marcha sobre Poitiers una columna de fuego que aparece sobre la catedral dedicada á San Hilario, le saluda y le muestra la direccion que ha de tomar. El progreso de los francos y las devastaciones que cometian en el país irritaron á los visigodos hasta el extremo. El rey no queria comprometer las fuertes posiciones que ocupaba hasta que llegara el auxilio que esperaba de Teodorico; pero el clamoreo de su pueblo le obligó al fin á ceder; marchó al encuentro del enemigo; y á dos leguas al Noroeste de Poitiers junto al

(1) El autor cita los versículos 39 y 40 del salmo XVII y 40 y 41 del XVIII; pero es un error, porque el salmo XVIII no tiene mas que 15 versículos. Los 39, 40 y 41 citados pertenecen al XVII.

(N. del T.)

riachuelo Clain, en los llamados campos vocládicos se dió la batalla que acabó con el reino visigodo en la Galia, y con su rey que murió en la pelea.

No hay que decir que segun la creencia de la época fué esta batalla un juicio de Dios, y la muerte de Alarico el castigo de su herejía.

### CAPITULO III

#### EL REINO DE TOLEDO

##### 1.—El período arriano (507 hasta 587)

En una sola batalla perdieron los visigodos para siempre la mayor parte de sus territorios de la Galia, y sin el auxilio que tuvieron con la llegada posterior de los ostrogodos, habrian ocupado los francos todo el país hasta los Pirineos. Muchas circunstancias ayudaron á hacer la resistencia de los vencidos mas difícil, y en primera linea el haberse pasado al vencedor los católicos en casi todo el país. En Poitiers, Saintes, Bourges, Bazas, Eauze y Lectoure, los obispos, sacerdotes y pueblo abrieron las puertas al enemigo. Solo la Auvernia, cuyos esforzados habitantes á las órdenes del hijo de Sidonio Apolinar habian sostenido noblemente su honor y fidelidad al catolicismo en el campo de batalla, quedó entonces tambien fiel á su rey y hubo de ser sometida á la fuerza por los francos y borgoñones; mientras Clodoveo con el ejército principal recorria toda la Aquitania y el Perigord, sometiendo el país hasta el Garona y tomando á Burdeos, su ciudad mas importante. Otra causa de paralización de los visigodos fueron las disputas por la corona tan gravemente comprometida. El heredero legal del trono era el niño Amalarico nieto de Teodorico é hijo de Alarico, pero no tenia mas que cinco años, y en tales casos ya sabemos lo que por regla general sucedia en las familias reales germánicas, que no tenian establecido un orden fijo de sucesion.

Presentóse entonces en la escena Gesalico, hijo ilegítimo del difunto rey, pero de edad para manejar las armas, y se apoderó de la corona, apoyado por un partido bastante numeroso para introducir por mucho tiempo la confusion en la nacion visigoda. Mientras Amalarico con algunos de sus fieles huia delante de los francos y de su hermano bastardo, este se hizo coronar en Narbona. El tesoro del rey, de inmenso valor y entre cuyos objetos figuraban segun la tradicion las joyas del rey Salomon llevadas por el emperador Tito á Roma, donde se apoderó de ellas el rey Alarico I, fué trasladado de la capital de Tolosa á Carcasona, plaza muy fuerte edificada en una escarpada peña cuyo pié bañan las profundas y espumosas aguas del rio Aude, y que resistió victoriosamente dos sitios. Ya era tiempo, porque al año siguiente, en 508, el obispo de Tolosa Heracliano abrió las puertas de la ciudad á los francos. En Angulema repitióse el milagro de Jericó, porque al presentarse á su vista el piadoso rey merovingio cayeron las murallas hácia fuera; de modo que con estos y otros beneficios bien habia merecido San Martin de Tours, entonces el santo de mas fama en la Galia y el aliado mas eficaz de Clodoveo, que el rey le destinara como le destinó en efecto una parte muy abundante del botin de guerra.

Gesalico despues de grandes reveses y pérdidas huyó á España y se encerró en Barcelona. Con esto Teodorico, el hijo mas capaz de Clodoveo, y el rey de los borgoñones Gundebado pudieron apoderarse en 508 de las ciudades del Loira y del Ródano. Tomaron tambien á Narbona, la mas importante despues de Tolosa, pusieron en grandísimo aprieto á Arlés y dieron una sangrienta accion entre la ciudad oriental y occidental para ganar el puente del Ródano,

mientras Clodoveo asediaba otra vez á Carcasona para ver si podia apoderarse del tesoro. En estas circunstancias llegaron las tropas ostrogodas al teatro de la guerra, retenidas hasta entonces en Italia á causa de la escuadra bizantina que amenazaba con un desembarque probablemente en connivencia con los francos y borgoñones. Los ostrogodos no solo contuvieron el ulterior progreso de las armas francas, sino que las hicieron retroceder. Fué ésta, segun ya sabemos, la única campaña grande que emprendió el pacífico Teodorico, porque se trataba, además del trono y de la salvacion de su nieto, de impedir que los francos se enseñorearan de toda la Galia. Tenia el entonces jóven rey por jefe de sus ejércitos, en lugar de un arriano, un celoso católico, el valiente duque Iba, por lo cual los habitantes de la Galia no podian temer que fuese perseguidor de su religion, antes bien Iba desplegaba por su parte grandísima solicitud en favor de sus iglesias. Con esto se equilibró la influencia de Clodoveo; cuanto mas que el gobierno de Teodorico era de todos los gobiernos germánicos el mas tolerante para con los habitantes romanos.

Con este sistema, ayudado por las victorias notables que alcanzó sobre francos y borgoñones, hizo Iba grandísimos progresos, castigando únicamente la ciudad de Orange, probablemente por algun acto grave de alta traicion. Llevó provisiones y tropas frescas á la ciudad de Arlés defendida con tanto teson, hizo levantar el cerco de Carcasona y arrojó á los francos y borgoñones de la Provenza y del territorio de Narbona cuya plaza recuperó. Despues pasó á España para castigar al usurpador Gesalico, á quien derrotó en 510 cerca de Barcelona haciéndole huir al Africa, y luego dar muerte cuando al poco tiempo volvió á presentarse en España en 511. Otros generales ostrogodos obligaron al enemigo á levantar el sitio de Arlés y retirarse; con lo cual renunciaron los francos á continuar la guerra. Las leyendas han conservado la memoria de esta feliz campaña como ya dijimos en otra parte, representando en Sigrírd de los Países Bajos al rey franco y en Dietrich de Berna á Teodorico.

Este último, aunque poco dispuesto á engrandecer su reino de Italia, se resolvió á quedarse con una gran parte del país conquistado, y administrar la otra como tutor de su nieto Amalarico hasta su mayor edad; pero no se ha conservado dato alguno que permita fijar las respectivas fronteras que tuvieron los cuatro pueblos beligerantes; solo se sabe que los francos mejoraron muchísimo quedándose con la Aquitania, la Auvernia, todo el territorio al Norte del Garona, y al Sur Tolosa, la Gascuña y la Guiena donde se encontraban todavia en el siglo VIII nombres como Alarico y Amalarico que prueban la existencia de una poblacion goda. Cuando la muerte de Clodoveo ocurrida en noviembre de 511 paralizó temporalmente el empuje de los francos, se limitó Teodorico á aprovechar tan buena ocasion para hacer una insignificante rectificacion de sus fronteras ocupando á Rodez y Roverga, y fortificando la linea importante del Durance que parece haber sido la frontera. Segun se desprende de las firmas de los obispos en los protocolos de los sínodos ostrogodos, formaban parte de este reino, todavia despues de la muerte de Teodorico, las ciudades de Cavallon, Apt, Orange, Carpentras, Gap y Embrum. Narbona era entonces la capital del territorio visigodo.

Habiendo llegado á mayor edad, es decir, á ser capaz de manejar las armas, Amalarico, lo que debió de suceder en 522, pues que desde entonces lleva el titulo de rey, siguió no obstante Teodorico administrando todo el reino visigodo, cobrando las contribuciones y mandando sus ejércitos como

soberano, sin duda para sostener mejor su dominio en la Galia. En España le representaba Teudis, su lugarteniente, que habiéndose casado con una de las mas opulentas herederas de la nobleza romana en España, que le llevó en dote dilatadísimas propiedades con muchos colonos y dependientes de la familia, se rodeó de una guardia de palacio y gobernó el país como rey legítimo ó independiente. Teodorico lo invitó en vista de esto á ir á Rávena prometiéndole una recepcion de las mas brillantes y honoríficas; pero Teudis no se dejó engañar; y adivinando el objeto de la invitacion, limitóse á reconocer *pro forma* la soberanía del rey ostrogodo, y á remitirle puntualmente las contribuciones. Hizo mas, que fué entregar el gobierno á Amalarico, el rey legítimo, cuando Teodorico murió en 526. Amalarico habia sido educado en Narbona probablemente bajo la direccion de los ostrogodos, y reinó hasta el año 531. Muerto su abuelo, sucedióle en Italia otro nieto, Atalarico, hijo de Amalafinto, con los cuales los visigodos hicieron un arreglo pacífico. El nuevo rey de Italia, ó mejor dicho su madre reconocieron la independencia del reino visigodo, devolvieron el tesoro que habian trasladado de Carcasona á Rávena y renunciaron para en adelante á las contribuciones que se les habian mandado hasta entonces. En cambio les cedieron los visigodos el país entre los Alpes Marítimos y el Ródano que de este modo llegó á ser la frontera entre el reino ostrogodo y el visigodo. Los matrimonios que entre individuos de ambos pueblos se habian realizado en los diez y siete años de gobierno único de Teodorico quedaron libres de escoger la nacionalidad que quisiesen; disposicion prudentísima debida probablemente á la sábia prevision del mismo rey difunto.

Privado ya de la poderosa proteccion ostrogoda, trató Amalarico de cultivar buenas relaciones con sus malos vecinos los francos tomando por esposa á Crotigilda hija de Clodoveo, el enemigo de su padre; pero en lugar de contribuir esta union á la prosperidad del reino visigodo, fué la desgracia del rey, á causa del fanatismo religioso que fué un rasgo característico incorregible del pueblo visigodo desde el principio de su historia hasta el fin; desde el tiempo de Atanarico hasta su último rey don Rodrigo. Aun podria decirse que de aquella época proviene la intolerancia religiosa del pueblo español; y de todos modos los peligros políticos que siempre le acarrearón los perseguidos á esa intolerancia se debieron.

Al principio dejó Amalarico bastante libertad á la Iglesia católica, permitiendo entre otras cosas la reunion del segundo concilio de Toledo en el año 527; pero no tardó en importunar á su esposa, la hija de los merovingios, ferviente católica, á convertirse al arrianismo. De la persuasion pasó en breve al uso de la fuerza brutal, tanto que la infeliz reina pudo enviar á su hermano Childeberto I en Paris un lienzo empapado en la sangre que los bárbaros golpes de su esposo le habian hecho verter, como súplica muda de proteccion y venganza. No necesitó otra cosa el rey franco para marchar sin dilacion contra su cuñado, tanto mas cuanto que el piadoso ermitaño Eusicio le habia profetizado la victoria. Encontráronse los dos ejércitos cerca de Narbona y quedó derrotado Amalarico. La ciudad fué tomada por asalto, y antes de que el rey visigodo pudiese meterse en una iglesia para invocar su protector asilo fué alcanzado y muerto. Otra relacion sin embargo le hace morir en Barcelona á mano de sus tropas amotinadas. Cargado de riquísimo botin volvióse Childeberto con su hermana libertada á su país; pero esta última murió en el camino. Se cree que entre las preciosidades del botin que el rey franco regaló á diferentes conventos, debió de encontrarse la traduccion de la Biblia al idioma goda, hecha por Ulfila, y conocida por el *Códice de plata*, que